

# Maleficio en la comunidad chivilcoyana

Dra. María Amanda Caggiano  
CONICET - UNLP

Este artículo pretende ofrecer un panorama del alucinante mundo de creencias y prácticas extraordinarias, especialmente del tenebroso sector del daño provocado con la intervención de seres, objetos e imágenes, entre las cuales se infiere la preferencia de ataúdes, muñecos y fotos pinchadas con alfileres, representación grotesca pero temible de la víctima destinado a producir infortunios e inclusive la muerte.

La experiencia de comprobar tales prácticas de nigromancia, en el vivo contexto de nuestra comunidad, algunas en el cementerio municipal de Chivilcoy, otras en propiedades privadas, nos incitó a brindar algunas de las imágenes obtenidas.



## **Tumba en el cementerio de Chivilcoy: bajo tierra se ocultaba el maleficio**

Temas como el daño mágico, especialmente el que se provoca por medio de imágenes y muñecos, velas o la predilección milenaria por el sapo, inocente expresión de poderes diabólicos e instrumento universal de prácticas hechiceriles de “magia negra”, nos estimuló a presentar este artículo con algunas fotografías que tuvimos oportunidad personalmente de obtener.

Quien cree padecer un daño convoca al especialista para que intervenga y rompa el maleficio. Éste, con la particularidad de poder visualizar el daño oculto o enterrado tanto en dominio público como privado, y sin ser oriundo del lugar, se dirige al sitio exacto logrando romper el maleficio a través de su antónimo, la “magia blanca”.

Surge la demostración de los profundos vínculos de la magia con las demás expresiones de la cultura.

En el caso particular del daño, por una parte, la correlación entre la fe maligna del autor con la creencia de la víctima en la eficacia del maleficio; por otra, la convicción del hechicero y la vigencia de una irrefutable fe de los miembros del grupo, que entreteje el contexto social en cuyo seno aquel acto puede cumplirse con eficacia.

Ya D.F. Sarmiento, en sus “Recuerdos de Provincia”, documenta ritos en distintas escalas sociales realizados en el camposanto sanjuanino. José Hernández evoca al gualicho, Adán Quiroga recoge muchos ritos en los valles calchaquíes y el Dr. Paúl Adolf Robert Lehmann-Nitsche, berlinés radicado varias décadas en el Museo de Ciencias Naturales de la UNLP, se constituyó en el auténtico precursor de los estudios antropológicos del folklore argentino.

Ricardo Palma, excepcional estudioso de creencias y costumbres, demuestra en su obra “Tradiciones Peruanas”, las más conspicuas ceremonias que la memoria popular retuviera debido al prestigio que oportunamente adquirieron los exorcismos, tales como “preparar filtros amorosos, afiletear muñecos y atar la agujeta”.

Tal vez el tratado argentino que mayor documentación brinda sobre prácticas malélicas, desde relatos bíblicos hasta pericias de fines del siglo XX, es la obra del Dr. Armando Vivante y Dr. Néstor Homero Palma, ex catedráticos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, denominado “Magia y daño por imágenes en la sociedad argentina”. Ambos dan prueba de la difusión y trascendencia del tema en numerosos lugares del planeta y en distintos momentos del devenir histórico, que por otra parte prueban la continuidad, sin alternativas, de su vigencia en el tiempo y en el espacio.

Actualmente comercios dedicados al ramo ritual ofrecen en venta, a escala reducida, ataúdes, muñecos realizados en yeso o cera, entre otros elementos utilizados en prácticas rituales.



**El daño sale a la luz**



## **El exorcismo**

Quién esto escribe tuvo las privilegiadas oportunidades hace unas décadas, de poder documentar los pasos seguidos por una exorcizador, no oriundo de Chivilcoy, que se brindó a “romper el daño” provocado en perjuicio de un determinado individuo.

En contacto directo con la “víctima” quién manifiesta creer poseer un “daño”, ésta suministra sus datos, es decir su nombre y apellido. El exorcista, sin previo conocimiento del lugar, se dirige al sitio exacto donde está oculto el maleficio desde hace bastante tiempo. Así lo pudimos comprobar.

En varios casos, enterrados en sepulturas bajo tierra del nosocomio local o en nicheras sin lápidas, en otros en el interior de viviendas, ya sea debajo del tapizado de un sillón o entre las raíces de una planta ubicada en el jardín del inmueble de la víctima.



**La exorcista se dirige al jardín de la víctima  
Entre raíces de un rosal, se escondía el hechizo**

Al descubrirlos, todos presentan un común denominador: el nombre de la víctima registrado sobre el elemento utilizado, ya sea sobre la tapa del ataúd, sobre un muñeco, sobre un lienzo que envuelve el objeto u otro elemento esgrimido, que pueden estar acompañado por cabellos, porciones de uñas o prendas de la víctima. Por último, todos los bienes obtenidos son quemados, manifestándose así el “rompimiento del maleficio”, además de otros requisitos rituales.



### **La exorcista limpia el objeto desenterrado con el que se pretendió provocar el daño**

Surge así el interrogante de qué mecanismos ocultos guía al practicante a localizar el daño. Cuál es su brújula que lo orienta hasta el lugar exacto donde se oculta el maleficio?

La vigencia de la magia dañante, obliga a quienes se interesen en el tema, a profundizar sobre el mismo.

Esta práctica registrada en Chivilcoy, al menos, merece ser estudiada.